



Devocional: martes 16 de junio, 2020

Bienvenida y saludos por programas: Esvin Sirin

Canto: Tu reino es vida (salmo 72) - <https://youtu.be/z1KpXz4JJ0E>

Lectura de oración de San Francisco de Asís: Rebeca Noriega

Hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio lleve yo tu amor
donde haya injuria tu perdón señor
donde haya duda fe en ti

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar

Hazme un instrumento de tu paz
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad lleve tu luz
donde haya pena tu gozo señor

Hazme un instrumento de tu paz
es perdonando que nos das perdón
es dando a todos como tú nos das
muriendo es que volvemos a nacer.

Amén.

Lectura de la Reflexión: Nancy Carrera

En este tiempo de odio, agitación e injusticia pedimos al Dios de la vida, cuyo espíritu se derrama sobre toda carne, cuyos hijos e hijas hemos sido empoderados a profetizar, cuyos jóvenes y señoritas han sido llamadas y llamados a tener visiones, cuyos ancianos y ancianas han sido llamadas/os a tener sueños, clamamos a Dios en voz alta: ¡Hosana! ¿a dónde iremos cuando otras personas nos han fallado? Solo Tú tienes palabras de vida eterna.

Jesús vino para que todas y todos pudiéramos tener una vida abundante, pero para muchas esta abundancia está lejana. Pareciera que el odio y la intolerancia están siempre presentes. Nuestros nuevos ciclos están llenos con desesperanza. Nuestros corazones se duelen en esta travesía de una pandemia global, vivimos situaciones nefastas una tras otra; pero aunque navegamos por nuevas amenazas, las anteriores todavía están presentes. Las comunidades indígenas, las comunidades con personas de color cargan con un peso desnivelado de una nueva enfermedad, aunque vemos la violencia racializada y la injusticia sistemática. Hoy recordamos a miles de personas que han sido asesinadas de forma injusta, por prejuicios y diferencias. **(Encender velas)** Las y los más recientes: Dominga Ramos defensora maya comunitaria de derechos, Mons. Juan José Gerardi, Berta Cáceres de Honduras, Domingo Choc, científico maya experto en medicina natural, Claudia Patricia Gómez asesinada en la frontera de Texas, y las niñas asesinadas en el “hogar seguro”, George Floyd en Estados Unidos, y la lista sigue y sigue. Esta gran nube ha sido testigo de la injusticia persistente.

Vivimos en un mundo en donde nuestras hermanas y hermanos indígenas, afrodescendientes, morenos, y de todos los colores de piel, tienen que estar pidiendo perdón por supuestas faltas que no han cometido. Muchas veces la vida continúa como si nada hubiera pasado mientras nuestras heridas todavía siguen abiertas. Cuando se ha puesto la otra mejilla, la otra recibe otra cachetada o se le apunta con una arma, o se le incendia con fuego arrasador.

Muchas/os de nosotras nos lamentamos por tantos hechos injustos y por eso hoy pedimos que el Señor nos de la fuerza para continuar con el trabajo que hacemos con diligencia y fe.

Algunas personas aún caminan por la vida sin estar convencidas de los problemas que nos rodean. Pedimos hoy que podamos remover la piedra de nuestro corazón y que nuestros corazones sigan siendo transformados por corazones más sensibles y atentos a las necesidades de todas las personas que nos rodean. Que podamos pensar no solo en nuestras fallas personales sino también pensar en nuestras fallas históricas, institucionales y las formas en que la misma iglesia ha contribuido a crear estos sistemas de desigualdad.

Que hoy podamos ser humildes y afirmar la esperanza que Dios nos escucha y que Él sanará nuestra tierra. Recordamos a cada una de las comunidades en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, México, Estados Unidos y el resto de Latinoamérica; para que desde nuestros espacios podamos continuar llevando las buenas nuevas de esperanza y de gozo; que “el reino de Dios venga, que se cumpla Su voluntad en la tierra como se cumple en el cielo”.ⁱ

Para concluir, queremos compartir la oración tomada del libro *“Dios tiene un sueño”* por Desmond Tutu:

Querida/o hija/o de Dios:

“Yo tengo un sueño”, dice Dios. “Por favor ayúdenme a hacerlo realidad. Es un sueño de un mundo en donde la fealdad, la pobreza y la miseria, las guerras y la hostilidad, la ambición y la competencia deshonestas, la alienación y la discordia sean transformadas en todo lo contrario: un mundo en el que haya risa, alegría y paz, donde haya justicia, bondad, compasión, amor, solidaridad y armonía... Sueño con que mis hijas e hijos sepan que son parte de una sola familia, la familia humana, la familia de Dios, mi familia”. (Capítulo 2, página 19). Amén.

Canto: El Señor es mi fuerza - <https://youtu.be/Krds4fVUFI4>

Bendición y envío: Leslie Vogel

Envío: Vayan al mundo en paz, sean valientes y animosas/os. Fortalézcanse con el Señor y con su fuerza poderosa. Muéstrense cariño y afecto. Vivan en paz unos con otros. A las personas desanimadas, ánimenlas; a las y los débiles, socórranles; y con todos y todas, sean pacientes. Que nadie devuelva mal por mal; busquen siempre el bien entre ustedes y con todo el mundo. Amén y sirvan a Dios, regocijándose en el poder del Espíritu Santo.

Bendición: Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea (esté) con todos y todas Uds. aleluya, amén! ⁱⁱ

ⁱ Reflexión traducida y adaptada de versión en inglés: <https://www.presbyterianmission.org/wp-content/uploads/A-Prayer-in-a-Time-of-Anger-Unrest-and-Injustice.pdf>

ⁱⁱ Modificados del *Book of Common Worship* de las iglesias presbiterianas PCUSA y Cumberland.